

# La poesía es un derecho humano

## Ana Patricia Moya

### DEDOS

Mis dedos: delgados héroes vestidos  
con anillos, heridos por astillas  
de plata, ensuciados con la mierda  
de cacharros milenarios, aburridos  
de pasar cientos de páginas manuscritas,  
doloridos por amontonar cajas y libros,  
adaptados a diversos esfuerzos cotidianos  
y caricias sometidas a temprana fecha de caducidad.

Los observo, convencida de su fuerza,  
pero por orgullo no los admiro: son capaces  
de gritar y llorar, en silencio.

### Dedos deslizándose

Testigo: el colchón.  
Aromas de fruta mezclados.  
El mundo en tu vientre.

**POR CADA MILÍMETRO DE MI PIEL**  
tendréis tatuajes de palabras invisibles,  
palabras que son testigos de mi existencia.

Ana Patricia Moya (Córdoba, 1982). Licenciada en Humanidades. Ha trabajado como arqueóloga, bibliotecaria, joyera, profesora de clases particulares, documentalista, correctora de textos, etc. Actualmente, es culpable de la amenaza digital Groenlandia Editorial (proyecto cultural sin ánimo de lucro especializado en publicaciones digitales). Cofundadora de Editorial Origami (actualmente, desvinculada de dicha editorial). Autora de los libros "Bocaditos de realidad", "Material de Desecho" y "Blancanieves no tiene la regla" (poemarios) y "Cuentos de la Carne" (relatos). Sus poemas y relatos aparecen en distintas publicaciones, digitales e impresas, de España e Hispanoamérica, así como en páginas Web, blogs y antologías literarias. Ha sido traducida parcialmente a seis idiomas y alguna que otra mención ha obtenido por sus despropósitos lírico-narrativos. Misántropa, huraña, ermitaña: un personaje entrañable. Vive en una cueva. Y es feliz.  
<http://www.revistagroenlandia.com>

## DÍAS EXTRAÑOS

*Yo no vivo.  
Sobrevivo.*  
[Yamila Greco]

I

Maldigo mi sangre,  
mis cromosomas XY,  
mi carnet de identidad anónimo  
y sus sueños malditos,  
la gran roca que me aplasta  
y los envoltorios que me asfixian,  
la costumbre de sustituir piedad por necesidad  
y mi techo mohoso, carcomido  
de palabras y promesas vacías.

Me da asco la poesía  
que me empuja a gritar  
en silencio...

II

Aunque el eco del dolor retumbe entre los versos,  
aunque yo subaste, por un puñado de sosiego, mi carne,  
aunque mis dedos se doblen, se rompan, se aplasten...

...yo jamás seré liberada de este laberinto.

III

Acaricio los límites de las pesadillas  
con el cerebro saturado de preguntas  
y con este corazón podrido ansioso de respuestas.

La poesía es un derecho humano

Ana Patricia Moya